

Bernardo Altamirano, histórico dirigente Mapu de Lebu y Lota

Se fue El Tío Beño

Se atrevió cuando otros no se atrevían. Fue ejemplo de prudencia, palabra precisa y cuerda. De esos hombres que no son conocidos públicamente porque no aparecen en la tele, pero que viven trabajando siempre en las causas nobles. Guía de pobladores y líderes. Tenaz opositor a la dictadura de los militares.

Tales fueron las definiciones surgidas en torno de un gran actor de la política y lucha social que entregó más de medio siglo de vida en tareas de bien común, por la comunidad tanto en Lota como en Lebu, de profunda identidad y espíritu Mapu desde la fundación de éste en 1969 y, podría decirse, hasta el día en que partió, no obstante su militancia en el Partido Socialista.

El fue Bernardo Altamirano Reyes (72), que dejó esta vida el lunes 26 y cuyos restos fueron despedidos el miércoles 28 de mayo en el cementerio general de Lebu por una alta cantidad de pobladores, funcionarios municipales, ciudadanos lebulenses, amigos de Lota y Concepción, dirigentes políticos y autoridades de la provincia de Arauco. Bernardo, o El Tío Beño como era conocido, fue masiva y sentidamente acompañado a pesar de la lluvia torrencial que afectó a la zona precisamente ese miércoles.

La primera romería fue desde la sede de una institución de la tercera edad, en pleno centro de Lebu, hasta la parroquia Santa Rosa de Lima, al lado de la Municipalidad local y de la Gobernación Provincial, instancias en las cuales aportó hasta hace unos años su experiencia en la Dirección de Obras y en asesorías a la autoridad de Arauco, respectivamente. Al mundo edilicio arribó en 1992, mismo año en que se integra al PS, luego que se convirtiera en alcalde de la ciudad un amigo e igualmente inolvidable hombre Mapu: el profesor Walter Ramírez Urquieta, que marchara al más allá hace algunos años.

Su hija Valeska recordó en la misa de despedida que Bernardo Altamirano nació el 19 de febrero de 1942, en Lota, siendo el quinto de seis hermanos. Su educación básica y media la hizo en la misma ex comuna carbonífera, viajando luego a Santiago para estudiar en la Escuela Nacional de Sastrería, donde ya se manifestó su sensibilidad por la cuestión social. Así, no es extraño que al regresar de la capital comenzara a insertarse fuertemente en estas tareas, así como en el mundo de la política, por lo cual, siendo desde hacía mucho tiempo allendista confeso, se integra en mayo del 69 al naciente Movimiento de Acción Popular Unitaria. Más tarde, y luego de sortear dramáticos momentos en los días recién posteriores al golpe de Estado, en 1985, producto de las durísimas condiciones económicas, viaja a trabajar y residir en Lebu, ciudad de la que se enamora con igual pasión a la de Lota.

En Lebu tuvo gran acogida y reconocimiento a sus cualidades humanas, políticas y laborales, tanto en que en el pueblo fue conocido prontamente como El Tío Beño. En su extensa vida de luchador social nunca dejó de participar en las causas que consideraba justas y democráticas, creía ampliamente en la libertad de expresión y estimaba que los partidos políticos debían ser un instrumento para llevar a cabo los ideales justos y correspondientes a las necesidades sentidas por el pueblo.

Su hija testimonió: “Su legado como padre fue habernos dejado la conciencia social para construir una sociedad más justa y mejor”.

En el cementerio fue despedido por el dirigente municipal Jaime Sáez, el presidente local del PS Iván Echeverría, otro “viejo tronco” Mapu, Omar Rebolledo; el diputado Manuel Monsalve, el alcalde Cristian Peña (“fue un líder para mí, no obstante el día en que asumí vino a saludarme formal y respetuosamente, de terno y corbata”), y el gobernador provincial Humberto Toro. Cada uno de ellos subrayó las capacidades y entrega, “siempre con notable limpieza de corazón” en pro del bien común, del Tío Beño.

Alguien dijo que fue como aquel brasileño que pidió la opinión de la gente antes de pintar su casa, porque quería que ellos sintieran agrado al verla.

También, que toda su vida trató de hacer el bien, socialmente hablando. Y que ayudó a muchos sin que jamás buscara posiciones de poder. Tanto que –como también fue señalado- al jubilar al igual que muchísimos miles de chilenos quedó percibiendo una miserable pensión de AFP.

El Tío Beño, aquel miércoles de cielo de abundantes lluvias, fue sepultado en una urna cubierta con una grande y reluciente bandera verdirroja del Mapu.